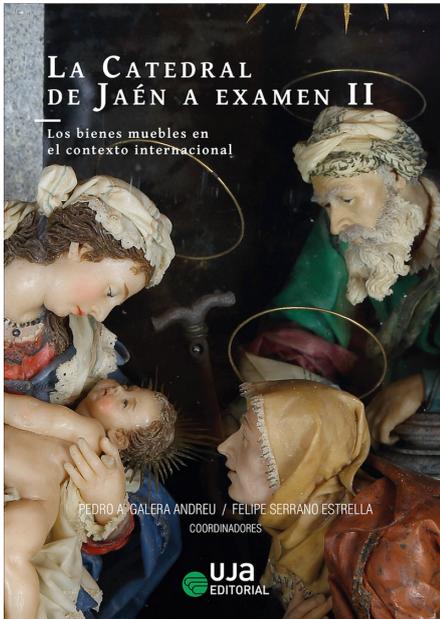


Mercedes Simal López

Universidad de Jaén



La catedral de Jaén a examen II Los bienes muebles en el contexto internacional

**Pedro A. Galera Andreu y Felipe Serrano Estrella
(coords.)**

Jaén, Editorial Universidad de Jaén, 2019

320 págs.

ISBN 978-84-9159-194-8

En su firme compromiso con la catedral de Jaén en el proyecto de estudio del edificio y del rico patrimonio histórico-artístico que atesora como base para conseguir su declaración como bien Patrimonio de la Humanidad, los profesores de la Universidad de Jaén Pedro Galera y Felipe Serrano han coordinado un interesante volumen que recoge los trabajos expuestos por distintos estudiosos en el encuentro científico internacional organizado por dicha Universidad en octubre de 2017 sobre la colección de bienes muebles que atesora el templo, como continuidad del Simposio Internacional sobre la arquitectura del edificio celebrado en la primavera del mismo año, cuyos resultados han sido publicados en otro interesante volumen editado junto al que nos ocupa.

Con ellos se pretende contribuir a un conocimiento más profundo de la realidad artística de la catedral de Jaén, al tiempo que se constata su proyección internacional tanto desde el punto de vista arquitectónico como de las artes plásticas y suntuarias. Y ambos vienen a completar la interesante monografía coordinada por Felipe Serrano hace algunos años (Cien obras maestras de la catedral de Jaén, Universidad de Jaén, Servicio de Publicaciones, 2012), en la que distintos especialistas estudiaron con detalle el patrimonio atesorado por la seo jiennense a la luz de los documentos conservados en el rico archivo catedralicio. En esta nueva publicación, catorce expertos internacionales contextualizan y analizan algunas de las obras más emblemáticas que desde el comienzo de la construcción de la nueva catedral renacentista diseñada por Andrés de Vandelvira, fue reuniendo la seo gracias a los encargos y donaciones realizados por los distintos obispos, miembros del cabildo y fieles durante los últimos cinco siglos.

Las piezas estudiadas ponen de manifiesto cómo, a lo largo de la edad moderna, los sucesivos obispos y capitulares de la catedral jiennense trataron de dotarla con obras de gran calidad realizadas por destacados artistas y talleres, principalmente hispanos, además de italianos, flamencos y en algunos casos americanos o filipinos, en virtud de la condición del templo como sede del obispo e iglesia mayor de una importante diócesis y, sobre todo, por custodiar la reliquia de la Santa Faz o Santo Rostro, el preciado Vulto Santo de Jaén, que convirtió a la catedral en un importante centro de peregrinación desde el siglo XIV. Además de interesantes trabajos sobre obras pictóricas de muy distintas escuelas presentes en la catedral (como los de Jahel Sanzsalazar sobre "El comercio de pinturas entre Flandes y España en el siglo XVII a través del caso de Gabriel Franck (+1638): Catálogo preliminar de un pintor poco estudiado" o Ana Diéguez respecto a "Las pinturas sobre cobre en el mercado artístico de la Edad Moderna. A propósito de los cobres del taller de Guillaume Forchondt en la catedral de Jaén", en relación con el arte flamenco; el de Consuelo Lollobrigida relativo a "Las pinturas italianas en la catedral de Jaén", entre las que destacan las ejecutadas por Michelangelo Corbi (1716) o Ercole Graziani (1688-1765) y las intarsias del Niño Jesús que abraza la Cruz y la Virgen de los Dolores de Francesco Abbiati (h. 1790); o el de Ángel Justo Estebaranz sobre "Los "Desposorios de la Virgen y San José" de Cristóbal de Villalpando en la catedral de Jaén", obra de gran calidad que pone de manifiesto la maestría de este pintor novohispano), el volumen cuenta con importantes estudios relacionados con las artes decorativas.

La publicación comienza con el trabajo de Grégoire Extermann, profesor de la Universidad de Ginebra, dedicado al Cristo

crucificado de bronce atribuido a un seguidor de Guglielmo Della Porta donado por Marcelo de la Peña al cabildo de Jaén en 1637. Realizado en Italia y montado sobre una cruz-relicario de ébano decorada con pinturas sobre cobre, constituye un excelente testimonio de la renovación del aparato litúrgico que los templos tuvieron que afrontar a raíz del Concilio de Trento bajo el pontificado de Pío V (1565-1572). Se trata de una pieza de gran calidad que sigue la novedosa tipología creada en Roma por Della Porta, muy posiblemente vinculada con la victoria de la flota católica sobre los turcos en Lepanto (1571), que influyó notoriamente en los artistas que en ese momento se encontraban en Roma -entre ellos El Greco- y tuvo una amplia difusión en Europa y España hasta finales del primer tercio del siglo XVII, cuando comenzaron a imponerse nuevos modelos más dramáticos y expresivos.

Felipe Serrano estudia las esculturas napolitanas realizadas en madera policromada conservadas en la catedral: la Inmaculada atribuida al círculo de Nicola Fumo y los dos Niños Jesús (de Pasión y Gloria) que, según consta en la documentación capitular, gozaron siempre de notable estimación. Para ello, Serrano ha realizado un detallado estudio sobre el interés que este tipo de obras, en general de alta calidad técnica y material y cuyo lenguaje expresivo generaba un fuerte calado devocional a través de la belleza de las imágenes, despertó entre la clientela española a lo largo de la Edad Moderna. Además de repasar la nómina de los principales poseedores de esculturas de madera policromada de procedencia napolitana, que solían contar con magníficas peanas o protegerse en el interior de elegantes escaparates de ébano que facilitaban su transporte y conservación, el autor también ha analizado sus vías de llegada a través de los puertos de Cartagena y Alicante y cómo se distribuyeron por toda la Península, especialmente en la corte.

Néstor Prieto Jiménez aborda otra faceta de la escultura italiana, en este caso la realizada en cera, disciplina que despertó un gran interés entre las cortes virreinales de Sicilia y Nápoles durante la Edad Moderna, tanto por el realismo que ofrecían estas obras como por el hecho de que su formato y peso favorecieran su adquisición y fácil traslado a España, tanto para residencias privadas como para fundaciones religiosas. Tras repasar las obras realizadas por grandes artistas como Bernardino Azzolino o Ilario de Rossi presentes en distintas colecciones españolas, Prieto analiza con detalle los dos “teatrinos” o escaparates hermanos de origen siciliano chapeados en madera de caoba con remates de bronce dorado conservados en la catedral de Jaén, desde al menos 1772. Gracias a la restauración y estudio de la que fueron objeto hace algunos años, Prieto ha podido atribuir con seguridad la escena de la Sagrada Familia, de extraordinaria calidad, al escultor Gaetano Giulio Zumbo o Zummo (¿1656?-1701), sumando así una nueva obra al listado de piezas realizadas por este artista.

El siguiente capítulo, firmado por la muy querida y recientemente desaparecida Margarita M. Estella y Almudena Pérez de Tudela, aborda el estudio de las esculturas realizadas en alabastro y marfil que conserva la catedral de Jaén.

Las esculturas devocionales en alabastro fueron muy apreciadas desde el siglo XV en toda Europa y uno de los principales centros de trabajo de este material estuvo en los Países Bajos. La Península Ibérica, estrechamente ligada por lazos familiares y rutas comerciales con Flandes, recibió en fecha muy temprana relieves de alabastro de esta procedencia. La catedral de Jaén cuenta con varias esculturas de alabastro, entre las que destaca el pequeño Retablo del Cristo del Refugio, realizado en un obrador de Malinas durante la primera mitad del siglo XVI y cuyo estilo permite vincularlo al taller de Jan Mone (+1548), escultor que trabajó en un estilo plenamente italianista y que pudo haber participado entre 1516 y 1520, junto con Bartolomé Ordóñez, en la decoración del trascoro de la catedral de Barcelona. También fueron realizados en Malinas, la gran productora de pequeños relieves en alabastro con escenas en su mayoría bíblicas entre 1560 y 1630, los relieves de Jesús ante Pilatos, fechado hacia 1600 y el Descendimiento de Cristo de la Cruz, posterior a 1612 e inspirado ya en el Descendimiento que Rubens pintó para la catedral de Amberes. Asimismo, la seo giennense también conserva un interesante “teatrino” con la Caída camino del Calvario de origen siciliano, obra del siglo XVIII.

En cuanto a las piezas realizadas en marfil, las investigaciones realizadas durante los últimos años han permitido saber que la catedral de Jaén poseyó varios crucificados ebúrneos que gozaron de gran consideración, si bien no todas las piezas han llegado a nuestros días. Actualmente, la seo cuenta con buenos ejemplos de las principales tipologías realizadas en obradores hispanofilipinos durante el siglo XVII, un Crucificado y una Sagrada familia de viaje, que destacan por su calidad, tanto material como técnica.

Paz Aguiló analiza el relicario de Santa Cecilia, un mueble exquisito de ébano chapeado en distintas maderas realizado en Augsburgo hacia 1640-1645 decorado con planchas de plata, escenas esmaltadas sobre cobre, elementos de bronce dorado, marfil, camafeos y esculturas argénteas, que fue donado a la catedral de Jaén por el obispo Agustín Rubín de Ceballos (1780-1793) y constituye el más claro exponente de la actividad del comercio de mobiliario de lujo de la ciudad alemana de Augsburgo que se conserva en España. Tras realizar un recorrido por la producción augsburguesa de muebles de lujo, ya activa en la segunda mitad del siglo XVI, con importantes realizaciones destinadas a la corte española, la autora analiza con detalle esta pieza, utilizada como relicario en la seo giennense pero concebida como un mueble idóneo para guardar ordenadamente piezas de valor, ya fueran monedas antiguas o curiosidades de pequeño tamaño.

Maria Concetta di Natale aborda el estudio del cabecero o capezzali decorado con la escena de la Creación de Eva conservado

en la catedral giennense, realizado por un maestro de Trapani a mediados del siglo XVII y cuya llegada a España se ha relacionado con Fernando Andrade y Castro, arzobispo de Palermo (1644-1648) y posteriormente obispo de Jaén (1648-1664). Durante toda la Edad Moderna, las piezas realizadas en coral en talleres sicilianos, bien de esta tipología o en forma de pinjantes, nacimientos, lámparas, etc., fueron muy del gusto de virreyes, nobles y prelados, que se hicieron con ellas por medio de adquisiciones, encargo o regalo, como prueban numerosos inventarios y cédulas de paso que revelan el contenido de su equipaje a su regreso a España.

Rosario Anguita aborda el estudio de una importante copa de plata que hasta 1873 formó parte del patrimonio de la catedral de Jaén, la denominada "Copa de Núremberg", que actualmente es propiedad de la Diputación Provincial de Córdoba. Obra de Wenzel Jamnitzer (1508-1585), uno de los maestros plateros centroeuropeos más importantes del siglo XVI, constituía una de las piezas más originales de todas las que componían el ajuar de altar de la sede giennense. Si bien no hay constancia de cómo llegó esta pieza a España ni qué uso tenía antes de pasar a la catedral, a donde probablemente llegó de manos de Maximiliano de Austria, hijo natural de Leopoldo de Austria, como demuestra Anguita, su exquisita y minuciosa decoración donde se mezclan las propuestas clasicistas y las labores moriscas tan características de dicho autor a las que se han superpuesto piezas de temática cristiana, es muy probable que en origen hubiera sido utilizada como copa de mesa o de representación, siendo posteriormente adaptada al uso litúrgico.

Ismael Amaro aborda el estudio de las principales piezas de seda que forman parte de la rica colección de ornamentos litúrgicos, de altar y de decoración de la catedral de Jaén, así como las vestiduras de imagen conservadas en la seo. Procedentes de las principales manufacturas sederas francesas e italianas de la Edad Moderna, esta selección de damascos y terciopelos se presenta de forma cronológica, agrupados en función de los distintos motivos decorativos -desde la granada y la piña a los motivos de meandro, pasando por los de encaje, los bizarros o los naturalistas- que marcaron la moda y los gustos europeos durante los siglos XVI, XVII y XVIII, ofreciendo interesantes paralelos a piezas de carácter civil y religioso conservadas en otras instituciones.

Por último, aunque no menos importante, Francisco Juan Martínez Rojas, Deán-Presidente del Cabildo catedral y Vicario General de la Diócesis de Jaén, aporta una interesante visión de los manuscritos litúrgicos y libros impresos europeos tanto pre como postridentinos, conservados en el fondo litúrgico del Archivo Histórico Diocesano de Jaén.

Entre ellos, destaca el Misal Giennense impreso por Estanislao Polono y Meinardo Ungut en Sevilla (1499), un incunable que constituye el libro impreso más antiguo del Archivo y el primero de la serie de misales giennenses que regularon la celebración eucarística en la diócesis del Santo Reino, hasta la implantación del Misal Romano de San Pío V (1570). Por su riqueza artística y su singularidad también sobresale el magnífico Misal que el cardenal Merino, obispo de Jaén de 1523 a 1535, encargó en Roma a Matteo da Milano y su taller hacia 1513, y que debió estar acabado hacia 1517. Se trata de un misal manuscrito compuesto por 210 folios de pergamino miniado decorado con bellas orlas pobladas de grutescos, flores, frutos y pequeños animales fantásticos e iniciales ornamentadas con escenas religiosas, realizado por uno de los miniaturistas e iluminadores de manuscritos más reputados de Italia en esa época, que también recibió encargos de los Este, los Medici o los della Rovere.